



Del duelo al arte urbano

Servando Pineda Jaimes*



Proyecto La Esperanza de Nuestras Hijas de Regreso a Casa
Foto: Nakarowari Leal Ortiz

Unos nunca la conocieron. Otros eran muy pequeños para ahora poder recordarla. Otros cuantos la recuerdan como hubieran querido que fuera o se la imaginan como la ven en sus sueños. Los menos, les tocó verla salir de la puerta de su casa, pero nunca la vieron regresar.

Pero todos, todas tienen su foto en algún lugar de su casa... o el lugar donde viven, que al final y como quiera que sea, es su casa. Son los niños y las niñas del Proyecto La Esperanza. Aquellos hijos e hijas de las mujeres que el mundo conoce despectivamente como *Las muertas de Juárez*, un estigma tan denigrante que trata de esconder la verdadera tragedia. No son muertas, son crímenes, son asesinatos de mujeres, de madres de familia, de hijas, de esposas, de hermanas, de tías o sobrinas. Mujeres a las que se les arrancó la vida. Madres de familia que salieron de su casa en busca de trabajo para poder mantener a sus hijos y que ya nunca volvieron.

A unas las encontraron. Sus cuerpos mancillados arrojados como basura a lotes baldíos. Otras, nunca más se volvió a

saber de ellas... como si se las hubiera tragado el desierto. De ese desierto al que se aferran sus familiares para que en algún momento y a la hora que sea, aparezcan sus hijas o esposas o madres, como salidas de la tierra... pero eso tal vez nunca suceda.

Eso no lo saben sus hijos, esos que quedaron al cuidado de la abuela cuando ellas desaparecieron, cuando les arrancaron la vida cruelmente. Ahora ellos, ellas, tienen sus fotos en un altar en la sala de su casa. Así las quieren recordar, así les rinden homenaje a sus madres.

Saben que las asesinaron o que las desaparecieron, pero aun así y de manera más que sorprendente, no guardan rencor en sus almas. Prefieren prepararse y buscar una vida mejor, distinta a la que tuvieron sus madres o sus hermanas.

El Proyecto La Esperanza, es un programa que lleva a cabo la organización no gubernamental *Nuestras Hijas de Regreso a Casa*, que nació justamente cuando comenzaron a desaparecer mujeres en esta ciudad. Fundada por las maestras Norma Andrade y Marisela Ortiz, cuan-



Fecha de recepción: 2013-10-05
Fecha de aceptación: 2013-11-11

*Docente-investigador de la UACJ.

Para conocer más:

<http://nuestrashijasderegresoacasa.blogspot.com/>

www.nuestrashijasderegresoacasa.blogspot.com

<http://www.facebook.com/PROYECTOLAESPERANZA>

<https://www.facebook.com/MARISELAORTIZndrc>

<https://www.facebook.com/MARISELAORTIZndrc>

<https://www.facebook.com/MARISELAORTIZndrc>

<https://www.facebook.com/MARISELAORTIZndrc>

<https://www.facebook.com/MARISELAORTIZndrc>

<https://www.facebook.com/MARISELAORTIZndrc>

<https://www.facebook.com/MARISELAORTIZndrc>

<https://www.facebook.com/MARISELAORTIZndrc>

<https://www.facebook.com/MARISELAORTIZndrc>

<https://www.facebook.com/MARISELAORTIZndrc>

<https://www.facebook.com/MARISELAORTIZndrc>

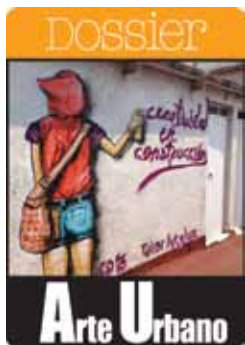
<https://www.facebook.com/MARISELAORTIZndrc>

<https://www.facebook.com/MARISELAORTIZndrc>

<https://www.facebook.com/MARISELAORTIZndrc>

<https://www.facebook.com/MARISELAORTIZndrc>

<https://www.facebook.com/MARISELAORTIZndrc>



do la hija de la primera, Lilia Alejandra fue raptada en el momento que salía de la maquila donde a sus escasos 17 años tenía que trabajar para mantener a sus dos pequeños hijos: Caleb y Jade. No sólo trabajaba sino que intentaba terminar sus estudios de secundaria. Alumna de Marisela Ortiz, Lilia Alejandra fue raptada frente a decenas de personas que cuando fueron interrogadas, dijeron no haber visto nada. Ante el dolor de su amiga Norma, Marisela decidió unirse a ella para iniciar una búsqueda desesperada de Lilia Alejandra, cuyo cuerpo aparecería días más tarde, violada, mutilada y salvajemente asesinada en un lote cercano a la avenida Tecnológico, casi esquina con la prolongación de la avenida Ejército Nacional. Como una broma cruel de sus asesinos, su cuerpo fue abandonado un 14 de febrero, "Día del amor y la amistad".

Y luego aparecieron otras y otras, hasta que el dolor y la indignación fue tanto, que familiares, amistades y amigos de esas familias decidieron fundar *Nuestras Hijas de Regreso a Casa*, un nombre lleno de eso: esperanza.

Años de lucha han pasado, ninguna de las desaparecidas ha regresado a casa. A otras madres les han entregado los huesos de sus hijas. Unas familias tienen un lugar donde llorarlas, la gran mayoría no.

Pero la vida sigue.

Y sus hijos e hijas tuvieron que quedar al cuidado de sus abuelas, de sus tías, o de algún familiar. Otras quedaron en el desamparo total, huérfanas y como únicos familiares... los amigos que pudieron encontrar en la calle. Y sólo el recuerdo vago de su madre a quien le lloraban de cuando en cuando, entre carrujo y carrujo o chemo y chemo.

Entre sus tragedias, seguro que vagamente recordaban que según decían las abuelas, cuando una madre muere joven va al cielo y desde ahí cuida a sus hijas.

Quién sabe si eso sea cierto, pero El

Proyecto La Esperanza nace justamente para rescatar a todos esos niños y niñas que perdieron a sus madres a las que, en muchos casos, nunca las conocieron y sólo recuerdos guardan de ellas.

Por medio del arte y la cultura este proyecto busca abrirles un mejor camino. Lo mismo danzan, que han aprendido a pintar o conocen las bases de la fotografía o buscan dar rienda suelta a su creatividad a través de la escritura. Cada verano reciben cursos donde aprenden alguna disciplina de las bellas artes, pero también avanzan en su recuperación espiritual. A no guardar rencor en sus corazones, a mantener alejadas de su alma algún escondido deseo de venganza.

Y ahí los tienen cada verano. Pintando como se imaginan que sería su madre. Fotografiando lo más bello de Juárez. Uno pensaría que ante tanto dolor en sus almas desearían capturar una imagen de esta ciudad que les arrebató lo más preciado para ellos: su madre y, de paso, su infancia. Pero no, sus fotos retratan lo bello. Atardeceres hermosos, los rostros de sus abuelas, de sus hermanos. Murales que adornan el Museo de San Agustín donde no pasa inadvertido ningún detalle, por minúsculo que parezca. Así, en el enorme mural aparece la ciudad y su cerro emblemático con su leyenda: Lee la Biblia. De inmediato algunos protestan. Para ellos, el concepto de Dios les es muy ajeno. ¿Un Dios que les arrebató de esa forma a sus madres? Quieren que no aparezca. Otros se aferran a esas tres palabras. Los más se imponen sobre los menos. La leyenda no aparece. ¿Quién se atreve a juzgarlos? Desde luego que no todo es así. Curiosamente su tragedia la plasman en el taller de escritura:

Cuando asesinaron a mi mamá, aprendí que la vida se puede acabar en un segundo, aprendí a valorar lo que tengo, aprendí que tenía que ser fuerte por mi hermana y por mí. D.C.

Unos pocos están a punto de graduarse



de la Universidad. Otras, aun a sus escasos años ya son madres y se aferran a sus hijos para que no sufran lo que ellas vivieron. Que crezcan con su madre y su padre. No en la abundancia, porque son pobres, muy pobres, pero aún así se aferran al proyecto porque es una forma de saber que, desafortunadamente no son los únicos que han vivido esta tragedia en nuestra ciudad. Y ahí lloran y recuerdan a sus ma-

dres, pero también crean y se acercan a la pintura, a la fotografía, la danza, la música, la literatura y la escritura. Porque saben que aun en su tragedia un mundo mejor es posible, porque ellos son los niños y las niñas de la esperanza.

Son la luz en el desierto que se comió a sus madres...

Espacios Comunes. Exposición de la memoria, el espacio y la cultura

Salvador Cruz Sierra*

Ciudad, espacio y lugar adquieren sentido y carga afectiva en la interacción y vínculo entre individuos y grupos sociales. Toda acción está enmarcada como una experiencia en un tiempo, en un lugar y con una carga afectiva, incluso de engañosa indiferencia. La experiencia hace presencia en la narrativa, habla de lo acontecido real o imaginariamente, es decir, se representa a través de la memoria, y, por lo tanto, de la memoria colectiva y del lazo social. Para Halbwachs,¹ la memoria individual es un tema de autobiografía, mientras que la memoria colectiva se registra como histórica, pero en la cual los recuerdos, la evocación, la rememoración o el reconocimiento que una persona elabora, no es más que bajo los marcos sociales en que acontece. Ambas dan cuenta del mundo en que se está inmerso, del espíritu que anima a un grupo, del espacio que se habita, del sentido del ser, de la vida y quehacer cotidiano.

En el ejercicio de la memoria, no se trata de una excesiva reiteración por el pasado, sino de una cada vez mayor comprensión de lo que acontece ahora ante nuestros ojos, de una capacidad de comprensión y

saberse situado en su momento y lugar. Mas, como señala Halbwachs,² la memoria, lejos de ser una inmersión en sí mismo, es un esfuerzo de pensamiento social, es un diálogo con otro y que implica una propia transformación. La imagen que se ha hecho de la ciudad, de las calles por las que se transitaba, de la vida en el barrio, del caminar por el parque, la plaza, de los lugares que se cargaron de sentido por el encuentro con la música, con la imagen plasmada en una pared o por la identificación con algunos individuos y alejamiento de otros, por la aproximación por otros cuerpos o por su deseo, recuerdos siempre en reconstrucción y en proceso constante de resignificación, por lo tanto de cambio.

Las actividades colectivas, la vida en común de diversos grupos, corresponden a espacios y lugares determinados. Para Halbwachs "Los grupos [...] están ligados naturalmente a un sitio, porque es el hecho de estar próximos en el espacio lo que crea vínculos sociales entre miembros".³ Por lo tanto, no hay memoria colectiva que no se despliegue en un marco espacial. [...] "Si los recuerdos se



Fecha de recepción: 2013-10-14
Fecha de aceptación: 2013-10-27

* Investigador de El Colegio de la Frontera Norte, sede Ciudad Juárez.

¹ Maurice Halbwachs, *La memoria colectiva* (s.E.), 2011, p. 101.

² *Ibid.*, p. 33.

³ *Ibid.*, p. 195.